



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Bautista Martínez, Eduardo

Reseña de "La appo ¿rebelión o movimiento social?" de Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.)

Bajo el Volcán, vol. 8, núm. 14, 2009, pp. 211-217

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28620136011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA APPO ¿REBELIÓN O MOVIMIENTO SOCIAL?

Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.)

Ed. Instituto de Investigaciones Sociológicas
de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca,
México, 2009, 342 p.

Oaxaca, a tres años del sismo sociopolítico del año 2006

Eduardo Bautista Martínez

En el año 2006, Oaxaca fue el epicentro de un sismo sociopolítico que sacudió las estructuras del régimen político, dejando grietas que tres años después siguen haciendo crujir al aparato de dominio. Grietas, por seguir la metáfora de John Holloway (quien abrió el Seminario del Cuerpo Académico de Estudios Políticos del IISUABJO 2008, del cual es producto el libro que se reseña), por las que el régimen político se observa ya no sólo como dominación hermética, sino también como resistencias, rechazos, luchas y una infinidad de movilizaciones de protesta.

Un aparato de dominio encabezado por un poder personal centralizado, en donde los poderes constitucionales no han funcionado de manera horizontal, como lo marcan los clásicos de la teoría política, es decir, los poderes como contrapesos el uno del otro. Por el contrario, se superponen de manera vertical; el Ejecutivo subsume al Legislativo y al Judicial, y hacia abajo, los controles corporativos sobre las instituciones, los sindicatos y las organizaciones.

En esta vieja estructura nada quedaba fuera del control y del mando del Ejecutivo en turno. Sin embargo, después del sismo sociopolítico del año 2006, los armazones han quedado dañados y sus vestiduras agrietadas. En las calles de Oaxaca, la gente reiteraba que después de esa experiencia, nada iba a ser igual. Y efectivamente, el aparato estatal oaxaqueño quedó hecho pedazos. Recordemos los meses que transcurren desde junio a noviembre del mencionado año.

Bajo los escombros brotaron muchas cosas, desde aspiraciones legítimas por cambiar el estado de cosas y muchas iniciativas de asociaciones civiles que han pretendido reconstruir el tejido social desde abajo. Cabe indicar que si la represión cortó de tajo algunas iniciativas ciudadanas, también puede decirse que otras iniciativas más se dispersaron e invisibilizaron ante los lentes de los medios masivos de información, pero continúan germinando en diversos ámbitos de acción ciudadana, como la defensa de los derechos humanos, la equidad de género, la sustentabilidad en el aprovechamiento de los recursos naturales, la defensa del territorio, la búsqueda del comercio justo, la educación para la liberación, en fin, un conjunto de proyectos autogestivos que dan pie a una agenda amplia de incidencias del conflicto del año 2006 en nuevas iniciativas ciudadanas.

Sin embargo, bajo los escombros también han concurrido pugnas facciosas e intereses personalistas. No olvidemos que el aparato estatal fue devastado por la acción desde afuera, de quienes protestaban por la acumulación de agravios, pero también desde adentro, por la propia corrupción que socavaba las estructuras, por el rompimiento de los vínculos clientelares entre el gobierno y diversas organizaciones y de las tácticas tradicionales de cooptación de líderes.

Tras la sublevación popular que llevó al desvanecimiento del poder gubernamental vino la intervención policiaca, apuntalada desde el centro federal, que también estaba expuesto a otra sacudida por el conflicto poselectoral de 2006 por la Presidencia de la República. Desde la lógica de la clase política nacional había que sostener lo que se estaba derrumbando, independientemente que sus intereses conciliaran o no con el grupo de poder local, el instinto de sobrevivencia más elemental de la clase política, de las cúpulas de todos los partidos, marcaba que había que levantar los destrozos del aparato estatal oaxaqueño y castigar a los rebeldes.

Después, llegó la reconstrucción del aparato estatal: volver a juntar y pegar los pedazos de una vieja estructura que ya no volvió a quedar igual, al grado que en los primeros tres años del conflicto, por las grietas hemos podido observar los golpes entre las facciones de poder local, que a muy pocos importa porque persiguen intereses personalistas.

En los primeros tres años del movimiento gremial y popular oaxaqueño que ha enfrentado al gobierno estatal, la devastación institucional provocada por el sismo sociopolítico de 2006 sigue constituyendo el telón de fondo de los nuevos acontecimientos. Mientras la apuesta del grupo de poder local es la desmemoria, borrar de la historia sus tropiezos y las calamidades provocadas, sale a la luz el libro coordinado por Víctor Raúl Martínez Vásquez, *La APPO ¿rebelión o movimiento social?*, el cual documenta y analiza la crisis política desde distintas aristas y, sobre todo, con diferentes lentes.

Joel Ortega realiza una puntual cronología de acontecimientos en el surgimiento y desarrollo de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO); pone énfasis en que lo observado en 2006 responde a un proceso de crisis de la hegemonía en Oaxaca, a la acumulación de fuerzas de grupos organizados, a quienes se fueron sumando ciudadanos independientes, sin filiaciones partidistas ni corporativas, con expectativas de cambiar el estado de cosas. El trabajo da cuenta de que el movimiento no se circunscribió a la ciudad de Oaxaca sino que incidió en la formación de ayuntamientos populares con inspiración autogestiva, mostrando una inconformidad generalizada hacia el poder estatal.

Francisco Gómez Carpinteiro recupera el concepto de biopolítica de Foucault para analizar la forma en que el surgimiento de la APPO cimbró los ensambles de la gubernamentalidad neoliberal. Argumenta que la pretendida derrota del movimiento –con la criminalización y persecución de sus participantes– y el acotamiento de sus acciones representó paradójicamente una verdadera victoria política al desnudar la naturaleza del poder dominante en México, mostrando las posibilidades de las acciones colectivas para articular demandas relacionadas a estructuras históricas de desigualdad. Plantea que la APPO fue una respuesta al autoritarismo regional, que en su proceso de constitución aglutinó una heterogeneidad de expresiones políticas, y que emergió en el contexto de las elecciones, un momento clave del ciclo democrático.

El trabajo de David López estudia la incidencia de la crisis política como una oportunidad para el cambio institucional e identifica algunos

antecedentes de cambio legislativo previos al año 2006, así como la accidentada agenda del Congreso local desplegada desde ese año.

Documenta que durante los momentos ardientes de la crisis política oaxaqueña se constituyó un consenso de cambio institucional discontinuo para Oaxaca, tanto en el ámbito federal y local, como entre actores y sectores oficiales y del movimiento social; tal vez más allá del simple discurso democrático y la simulación, en busca de una alternativa de solución al conflicto. En este contexto, se realizaron diversas propuestas que coincidieron en la implementación de un cambio institucional radical, que se efectuaran cambios en la Constitución Política local a través de una Reforma del Estado.

Sin embargo, menciona las dificultades para abandonar el régimen autoritario y la instauración del régimen democrático debido, en gran medida, a la relación desequilibrada entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo y a que prevalece un marco jurídico desfasado y autoritario, en donde el grupo gobernante es el primero en violentar el Estado de derecho.

Víctor Raúl Martínez documenta las múltiples violaciones a los derechos humanos, que han sido señaladas por diferentes organismos internacionales y nacionales, quienes han realizado un sinnúmero de recomendaciones, las cuales, desafortunadamente han sido desdeñadas por la forma de gobierno autoritaria. El ejemplo más crudo es la impunidad sobre los 23 asesinatos ocurridos durante el conflicto. En sus trabajos académicos y en su vasta producción periodística, el profesor Víctor Raúl nos recuerda siempre que la justicia en Oaxaca es un asunto pendiente.

Margarita Zires nos remite a las estrategias de comunicación y acción política del movimiento, destacando el papel de radio Plantón como oído de la denuncia y de la resistencia, que sirvió de referencia a las siguientes experiencias comunicativas, en la operación de radio y televisión por parte del movimiento, siguiendo una lógica que rompe con el modelo de comunicación tradicional, que da oportunidad de que los receptores se conviertan en emisores. Destaca que a través de las estrategias de comunicación y autoorganización se fue generando también una noción de un poder alternativo y de un autogobierno germinal o incipiente. Todo

esto permitió la acción política, aunque en un sentido diferente a lo que se considera usualmente.

Norma Patricia Lache sigue en la vertiente de que la crisis política constituye el parto de nuevas posibilidades de expresión política y lo documenta a partir de su trabajo sobre las intervenciones plásticas y las creaciones de arte callejero, del *graffiti* que se extendió a una amplia iconografía de la resistencia. Apunta que los muros y el mobiliario urbano de la ciudad de Oaxaca fueron intervenidos para convertirse en soporte de *graffiti*, cartel, estencil y *stickers* de contenido político, a tal grado que ni los anuncios publicitarios, menos aún los que difundían las obras de gobierno escaparon a tal acción. El carácter espontáneo, diverso y plural del movimiento social posibilitó que emergiera todo un repertorio de acciones de protesta, que seguramente seguirán siendo material de estudio.

En este mismo tenor, Jaime Porras plantea que la producción artística en el contexto del movimiento remite a la necesidad de que la ciencia política tome en cuenta las formas no convencionales de acción política, como la capacidad de las artes para convertirse en espacio efectivo de difusión de mensajes políticos. Refiere que en Oaxaca, la mayoría de los integrantes del gremio cultural da muestras de haber heredado y de seguir practicando una relación particular con los poderes establecidos, donde el momento político, las oportunidades temporales y la pugna por los espacios de acción son puntos a considerar de manera cotidiana. Indica que una vida cultural completamente independiente y al margen de cualquier decisión política resulta una empresa compleja.

Fausto Díaz analiza las elecciones federales del año 2006 realizadas en el contexto de la protesta social y las elecciones locales de 2007, durante el reflujo del movimiento social. Indica que ambas elecciones se caracterizaron por ser atípicas con respecto a las tendencias electorales que se venían observando en procesos anteriores, y por tener resultados contrastantes entre sí. El autor refiere que las elecciones federales de 2006 fueron ganadas mayoritariamente por la oposición, en tanto que las elecciones locales de 2007 fueron de “carro completo” para el PRI. El ejercicio comparativo le permite predecir que “si no se constituye una alianza opositora amplia y tampoco se crea una coyuntura que movilice a la

ciudadanía en contra del gobierno y su partido, lo más probable es que los resultados electorales del 2009 se ajusten a las tendencias electorales ya marcadas en las elecciones previas al 2006. Es decir, que la oposición seguirá avanzando, pero el PRI se mantendrá como primera fuerza electoral”.

Jorge Hernández da a conocer sus observaciones sobre el componente indígena del movimiento y la forma en que se fue conformando la agenda de este sector dentro de la APPO, recuperando añejos reclamos de tierras para generar reivindicaciones locales y el recurso de la asamblea como espacio de discusión. Las demandas indígenas abrieron la oportunidad para fomentar la discusión sobre las formas de participación política que pudieran garantizar la gobernabilidad, la vigencia del Estado de derecho, el respeto de derechos civiles, sociales y políticos y también la inclusión de los derechos culturales, pero desafortunadamente este proceso fue interrumpido cuando el gobierno federal decidió darle una salida distinta al conflicto, privilegiando las alianzas con sectores tradicionalmente antidemocráticos, rechazando, por lo menos de momento, la ocasión para implementar nuevas formas de organización social y política y una oportunidad para reconstituir o renovar el tejido social oaxaqueño.

Kristin Norget pone sobre la mesa el tema de la religiosidad popular así como los vínculos de la APPO con la corriente del catolicismo progresista. Entre las preguntas que lanza hay una que me parece importante destacar: ¿Cómo fue que el sector progresista de la Iglesia, que parecía relativamente estático o ausente en la escena política, se convirtió de pronto en una fuerza de lucha en la movilización contra el Estado?

Explica que el foco de gran parte de la movilización relacionada con la APPO, efectuada por aquellos que utilizaron su identidad católica explícitamente como base de su activismo, fueron las autodenominadas Comunidades Eclesiales de Base (CEBS), las cuales habían sido creadas en los años setenta y ochenta por sacerdotes liberacionistas. Durante los diversos eventos en el desarrollo de la APPO en el año 2006, las CEBS, en cinco parroquias de la ciudad en comunidades cercanas, revivieron y proveyeron la forma organizacional para los laicos católicos que entraron directamente en la lucha.

Finalmente, Víctor Raúl Martínez Vásquez cierra este libro con un ensayo donde da cuenta de la inserción del movimiento popular en un proceso que viene de, por lo menos, cinco décadas atrás; explica la diversidad de su composición al integrar, además de los sindicatos, a grupos de campesinos, indígenas, pequeños comerciantes, clases medias y algunos empresarios que se unieron a su manera, así como la diversidad de prioridades. Apunta que la diversidad del movimiento popular fue parte de su fortaleza, de su maleabilidad, de su espontaneidad, su riqueza creativa, pero también fue parte de su debilidad, concluyendo que no es lo mismo la unidad contra un acto represivo, ante el abuso de poder, que unificarse en torno a un programa o un conjunto de ideas.

El conjunto de textos permite una mejor comprensión del nuevo escenario de la cotidianidad oaxaqueña, lo que se observa todos los días: de las grietas provocadas por el sismo sociopolítico del año 2006 sigue escapando una avalancha de inconformidades y protestas de todo tipo, expresadas en las plazas públicas, en los cruceros viales, en las calles, frente a los edificios de gobierno y en los bloqueos cotidianos y normales del zócalo de la capital del estado y de las otras ciudades de la entidad, revelando que las arterias del resquebrajado aparato estatal se encuentran atrofiadas para encauzar las demandas ciudadanas siguiendo procedimientos reglamentados, y ante tal incapacidad, el grupo gobernante ha promovido la institucionalización de la ilegalidad y del chantaje.

Así pues, el nuevo flujo de gestión para la atención pública en Oaxaca, por citar un recurso de la planeación estratégica, tiene su punto de inicio en la movilización y el bloqueo de avenidas, hasta los policías y las organizaciones oficialistas lo saben y lo practican, y dependiendo de la intensidad y proporción del acontecimiento viene después la respuesta gubernamental. La lección enviada desde lo que queda del poder estatal es que para resolver problemas de cualquier grupo no hay que sacar citas ni hacer antesalas, ni buscar cauces institucionales, pues eso no funciona; lo que establece el nuevo manual de la burocracia es tomar cruceros viales y secuestrar camiones de transporte público. De otra manera, la autoridad correspondiente no hará caso a las peticiones.